

Unidad Narrativa y Tradición en A. MacIntyre

Mercedes Iglesias

*Departamento de Ciencias Humanas
Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia
Maracaibo-Venezuela*

Resumen

El trabajo aborda dos conceptos fundamentales de la propuesta ética de A. MacIntyre: Unidad Narrativa y Tradición. El primero es necesario al sujeto individual, ya que éste adquiere conciencia de quién es, por medio de la narración y comprensión de su historia. La tradición supone una concepción teórica del hombre y de sus diferentes manifestaciones encarnadas en un orden político y social específico. Ambas propuestas van unidas, conciliando así una ética individual con una ética social, y ambas suponen la concepción de una ética insertada en lo particular, en contextos específicos, pero aspira a que ésta sea racional en contraposición a meras preferencias individuales. El trabajo culmina sosteniendo que más que una propuesta ética concreta, es una propuesta para el inicio de un debate ético racional con los otros, es una propuesta de la condición previa necesaria para la construcción de una ética.

Palabras claves: unidad, narración, tradición.

Narrative unity and tradition in A. MacIntyre

Abstract

This paper examines two concepts of ethical's proposal of MacIntyre: Narrative unity and tradition. The former is necessary to the individual, it allows him an understanding of who he is and of his story. Tradition supposes a theoretical conception of man and it's different expressions, embodied in a political and social specific order. Besides, it allows a comprehension of the evolution of these. Both concepts must go together, concealing by this way and individual and social ethic. The author concludes that more than an ethical proposal, these are concepts that should determined the beginning of on ethical discussion.

Key words: unity, narrative, tradition.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El presente trabajo pretende relacionar dos aspectos fundamentales de la propuesta ética de A. MacIntyre: Unidad Narrativa y Tradición. Su primera obra *Tras la Virtud* (1984) enfatiza con mayor detenimiento la dimensión de la unidad narrativa de la vida humana, mientras que su segunda obra *Whose Justice? Which Rationality?*¹ (1988), hace mayor énfasis en el enfoque de la tradición y en el conflicto de las tradiciones.

Ambas obras señalan la oposición del autor a las consecuencias del liberalismo bajo todas sus expresiones: económicas, políticas, sociales y éticas. El liberalismo ha intentado desarrollar un pensamiento racional, neutro, más allá de toda particularidad y esto ha generado que las

1 Las traducciones de esta obra, en el presente artículo, son muestras.

expresiones en el debate ético hayan culminado en términos de preferencias individuales o de grupos. Por otro lado, el liberalismo ha creado un individuo totalmente dividido, un sujeto que se admite públicamente liberal, pero en las demás esferas de su vida, acepta y comparte otro tipo de creencias que se encuentran insertadas en otro tipo de valores y por consecuencia, en otro tipo de tradiciones. Este sujeto, cuyo sustrato es el individuo -creación del pensamiento moderno- es un sujeto fragmentado, que no tiene conciencia de la historia de sus propias creencias. En esta situación, el debate ético racional es imposible, puesto que cada grupo argumenta la validez de su propia concepción de la racionalidad y justicia. La propuesta de MacIntyre para poder comenzar un debate ético con sentido, así como también para determinar el sentido de la racionalidad y de la justicia actualmente, es formulada por medio de dos conceptos: unidad narrativa y tradición. Pensamos que ambos están interrelacionados y concilian en cierta medida la inserción de lo individual, subjetivo y particular (con sus valores, creencias, emociones), en ciertos modelos o paradigmas de acción que trascienden lo particular.

2. UNIDAD NARRATIVA Y TRADICIÓN

2.1. Tradición

En cuanto al concepto de tradición, MacIntyre se opone a la concepción de una tradición neutra-racional. Sostiene que no existe una racionalidad sino varias racionalidades; tampoco existe una justicia sino diversas concepciones de justicia. Por lo tanto, toda propuesta ética debe aceptar que las acciones humanas están insertadas en contextos históricos, políticos y sociales que responden a una forma determinada de haber resuelto problemas; que encarnan un punto de vista particular no sólo de la justicia, la racionalidad y el razonamiento práctico, sino también, de todas las dimensiones de la vida. Toda acción social, humana, puede ser comprendida y adquiere inteligibilidad en la medida que se la sitúa bajo la perspectiva de una tradición. Esta tradición, que el autor denominará tradición constitutiva-constituida, supone una tradición viva, en perpetuo cambio y confrontación; constituye un proceso de búsqueda donde se encuentran conflictos internos y conflictos externos que surgen por contraposición a otras tradiciones. La historia de la humanidad adquiere inteligibilidad tomando en cuenta esta concepción de tradición. Así, el proceso histórico puede comprenderse como encarnación de un proceso

dentro de la tradición: algunas veces ésta tiene continuidad como es el caso de la tradición aristotélica que se enriquece con la tradición agustiniana y posteriormente con la visión tomista; en otras, se rompe con la tradición anterior como fue el caso de la concepción moderna del hombre, que MacIntyre identifica con Hume y el Iluminismo escocés. Aquí la pregunta cambió de sentido: "¿Qué clases de principios pueden ser exigidos que aseguren fidelidad en un orden social en el cual los individuos que persiguen diversas y a menudo incompatibles concepciones sobre el bien, puedan vivir juntos sin irrupciones de rebelión ni de guerra interna?" (MacIntyre, 1988:211). Ya no se tratará de saber cómo ser mejores y más justos, y determinar los mejores fines para todos los hombres, sino de cómo lograr cierto orden en individuos que tienen criterios totalmente diferentes. La respuesta es diferente por cuanto la pregunta es otra, y es por esto que existen diversos tipos de racionalidades y de razonamiento práctico. "Las teorías filosóficas dan una expresión organizada a los conceptos y teorías encarnadas anteriormente bajo formas de prácticas y tipos de comunidad" (MacIntyre, 1988:390). Es debido a esta posición que cuando califica las tradiciones lo hace con nombres de filósofos, puesto que ellos han hecho teoría de aquello que de algún modo se encontraba ya en la práctica.

MacIntyre concluye su punto de vista acerca de la tradición con lo que nos parece una especie de identificación con una teoría epistemológica. Le otorga un status a la tradición que la asemeja a las concepciones de algunos filósofos de la ciencia, entre ellos, Karl Popper, -quien refutando el método inductivo y las concepciones de la ciencia estrictamente empiristas- sostiene que la teoría es una creación teórica del pensamiento, es un acto de creación que luego se someterá a una serie de refutaciones. Así, MacIntyre sostiene, en una de las conclusiones a las cuales llega en torno a la tradición, que ésta trasciende el campo ético y racional: "...pero se ha tornado evidente que las concepciones de justicia y razonamiento práctico...nos confrontan cercanamente con aspectos mayores, más o menos articulados: una visión totalizadora en torno a la concepción del hombre y su lugar en la naturaleza" (MacIntyre, 1988:389). Este aspecto (epistemológico) tiene dos vertientes: por un lado, la tradición es un modelo teórico, un modelo de interpretación del mundo y del hombre, y por otro, -consecuente con el primero- toda tradición aspira a la verdad, esto es, a obtener un paradigma de verdad en referencia al hombre y al mundo. "La prueba de la verdad en el

presente, entonces, consiste en juntar todas las preguntas posibles y todas las objeciones de mayor fuerza; aquello que reclamará su verdad justificadamente, será aquello que haya resistido suficientemente tales tipos de preguntas y objeciones" (MacIntyre, 1988:358). Planteada de este modo, la verdad será un criterio de suficiencia hasta los momentos, que cambia de sentido y de contenido, pero la búsqueda de la verdad será siempre una característica de todo modelo racional que aspire a ser tal. La verdad, entonces, es aquella que logra dar respuesta a la mayor parte posible de problemas planteados hasta ese momento. Hay aquí un riesgo de introducir nuevamente a la ética dentro de la teoría del conocimiento, pero MacIntyre no aclara suficientemente este aspecto. Desde el punto de vista práctico, esta tradición encarna tres etapas que deberá asumir: "...una primera, donde las creencias relevantes, los textos, las autoridades no han sido aún puestas en entredicho; una segunda, en la cual las insuficiencias de diversos tipos han sido identificadas, pero todavía no han sido resueltas; y una tercera, en la cual las respuestas a estas insuficiencias han dado como resultado un conjunto de formulaciones, reformulaciones, reevaluaciones y nuevas formulaciones designadas para solucionar estas insuficiencias y superar las limitaciones" (MacIntyre, 1988:355). Dentro de la investigación ética, las comunidades y los individuos deberán introducirse como partes integrantes de una tradición. MacIntyre enfatiza la importancia de cada una de esas etapas. No se puede, por ejemplo, formular una nueva propuesta si no es desde los dos estadios anteriores. La última etapa debe exigir que se logre dar cuenta de la ruptura con la concepción anterior, así como también el dar respuestas suficientes, que no señalaba la tradición anterior. El autor enfatiza el aspecto de continuidad, por cuanto ella impide dar saltos sin sentido, permite dar cuenta de las causas por las cuales se cambiaron ciertos modos de ver el mundo.

Sin embargo, el entender la tradición como un modo necesario de la investigación ética, estará en conflicto con una creencia característica de la Modernidad que profesa: "... que todo fenómeno cultural puede ser potencialmente transparente al entendimiento, que todos los textos pueden ser traducidos en el lenguaje que los seguidores de la Modernidad hablan entre sí" (MacIntyre, 1988:327). La Modernidad ha querido construir una especie de tradición de racionalidad neutra e independiente de toda tradición y de toda cultura; este proyecto no ha sido sólo filosófico sino que ha sido el proyecto del liberalismo moderno.

Para MacIntyre, mientras que continúe esta concepción no se podrá comenzar un debate ético con sentido. El único modo de que éste comience, es que se acepte la tradición como un concepto fundamental de acceso a la inteligibilidad.

2.2. Unidad narrativa

MacIntyre ha reconocido que el individuo -aunque producto histórico- es una realidad actual, por lo tanto su segunda propuesta versará en torno al individuo concreto con sus razones, pasiones y contradicciones. El individuo tendrá un lugar que hay que escuchar dentro del debate ético. Todo sujeto ético deberá hacerse una pregunta: ¿Quién soy? Si bien esta pregunta se encuentra en ambas obras, no tendrá el mismo tratamiento en una y en otra. En *Tras la Virtud* establece la narración como única posibilidad de respuesta a esta pregunta. La unidad narrativa que un sujeto dé a su vida, será el hilo conductor racional que permitirá hacer inteligible su vida. Esta unidad narrativa permitirá, además de la inteligibilidad de una vida, obtener una identidad personal que de otro modo es inaccesible. Frente al yo dividido y fragmentado opone "un concepto de yo, cuya unidad reside en la unidad de la narración que enlaza nacimiento, vida y muerte como comienzo, desarrollo y fin de la narración" (MacIntyre, 1987:254). La unidad del sujeto se obtiene mediante una identidad subjetiva que sólo se logra mediante la narración. En esta primera obra, propone que la unidad narrativa es posible, por cuanto los hombres vivimos narrativamente: si la estructura del discurso humano es narrativa, la narración es el acceso a la inteligibilidad. Sin embargo, a nuestro juicio, el problema se plantea cuando intentamos responder a una tarea ética, puesto que la pregunta sería qué principio definiría una narrativa que fuera expresión de una vida buena para el hombre. MacIntyre abandona esta problemática, y en *Whose Justice? Which Rationality?* abandona incluso el nombre de unidad narrativa, aunque pensamos que en ella continúa el mismo sentido esencial: la pregunta sigue siendo ¿Quién soy? y responderla es construir una historia, pero ya en este contexto, la pregunta es una tarea a seguir, una tarea ética. En continuidad con esta idea, en torno a la pregunta por la identidad subjetiva, Paul Ricoeur en *Time and Narrative* (1988:246), sostiene que uno de los elementos esenciales de una propuesta ética debe partir de un sujeto que se pregunte quién es verdaderamente; que logre acceder a su mismidad e ipseidad como único modo de acceder a un pensamiento

libre. Tanto MacIntyre como Ricoeur coinciden en que la ética traspasa el dominio cognoscitivo que exige un individuo universal y racional; para ellos la ética debe necesariamente partir de los individuos concretos en sus correspondientes tradiciones específicas. Ambos autores también coinciden en una dimensión que llamaremos psicológica, donde es necesario acceder a la división subjetiva en el caso de MacIntyre, y a la ipseidad en el caso de Ricoeur, para traspasar la máscara que el sujeto tiene de sí mismo. Retomando la pregunta 'Quién soy', MacIntyre considera que toda persona en situación se encuentra bajo la influencia de la tradición liberal, confrontada por tres niveles: a) doctrinario: el individuo se encuentra sometido a posiciones intelectuales rivales en referencia a diversos temas; b) histórico: el individuo se encuentra confrontado por diversas tradiciones y c) discursivo: el individuo se encuentra inserto en distintos tipos de comunidades que manejan discursos rivales entre sí. Esta situación lleva al sujeto a plantearse preguntas aisladas como éstas: ¿Es justo que yo participe a favor o en contra de esta guerra? o ¿es injusto que estos grupos puedan no acceder a determinados tipos de trabajo? Sin embargo, este encuentro conflictivo puede ser la ocasión para que el sujeto influenciado por la tradición liberal comience a tener un primer conocimiento de sí mismo. Para lograrlo, en un primer nivel, esta persona deberá insertarse en una tradición. "Esta persona habrá tenido que aprender a hablar y a escribir un determinado lenguaje, cuyo uso presupone un enlace de ese lenguaje a un grupo de creencias, que probablemente esa persona jamás las haya explicitado para sí misma, excepto parcial y ocasionalmente" (MacIntyre, 1988:394). En esta indagación, el individuo hallará que comparte los argumentos de ciertos autores, de ciertos libros; verá que otros autores no le significan nada, y en esta búsqueda encontrará una certeza: "esto no es lo que ahora creo verdadero, sino lo que siempre he considerado verdadero" (MacIntyre, 1988:394). Este primer nivel constituye un tiempo de colocar en orden nuestros valores y creencias, un tiempo para darle a cada una de las diferentes posiciones que sostiene un individuo, el debido lugar. Es así como una serie de valores, de modos de actuar y de cánones de interpretación para la acción, adquirirán un sentido que antes no tenían y con esta reconstrucción histórica adquieren por primera vez una dimensión inteligible. En un segundo nivel esta persona deberá confirmar o desconfirmar su punto de vista inicial, entenderá que muchas veces pensamos y sentimos 'con voces que no son nuestras' y deberá

confrontar sus creencias y juicios con su misma tradición y con otras. Este será el comienzo de un individuo en capacidad para situarse en un debate ético; habrá abandonado -al menos bastante- el carácter alienante en el cual estaba sumergido, como producto de la tradición liberal. El único modo de acceder a una investigación racional, para MacIntyre, es que este yo asuma otro tipo de actitud, que no se sitúe en discursos contradictorios de los cuales no sabe su procedencia. "Este tipo de yo que tiene demasiadas convicciones a medias y muy pocas convicciones coherentes, muchas alternativas parcialmente formuladas y muy pocas oportunidades para evaluarlas sistemáticamente" (MacIntyre, 1988:397). En este segundo nivel, la persona deberá ser capaz de leer en otras tradiciones, de adquirir un lenguaje para comprenderlas, y así poder realmente dialogar con ellas. Es sólo así que sus propias posiciones podrán realmente ser confirmadas o no. Lo importante de esta propuesta, es que al seguirla nos habremos alejado de la posición liberal, donde los individuos pertenecen a cualquier parte y a ninguna parte, extraños a toda tradición. Con este camino recorrido los individuos se habrán insertado en una o en varias tradiciones y podrán entrar, ahora sí, al debate ético. Concluye MacIntyre "Se sigue que solamente por la transformación o subversión de los modos liberales de debate, puede la racionalidad específica a las tradiciones de investigación, reestablecerse a sí misma suficientemente para retar la hegemonía cultural y política del liberalismo, efectivamente" (MacIntyre, 1988:401).

3. CONSIDERACIONES FINALES

El punto esencial de donde MacIntyre parte es su oposición al liberalismo bajo sus diversos modos de expresión, entre ellos, el ético. Por lo tanto, la tarea ética primera consiste en determinar cuáles serían los elementos deseables para introducir a los individuos y a las comunidades en un debate ético. Si bien MacIntyre introduce una propuesta ética, él mismo reconoce que: "Un libro que termina concluyendo que lo que podemos aprender de su argumento es dónde y cómo comenzar puede parecer no haber logrado mucho. Sin embargo, después de todo, Descartes pudo haber tenido razón en una cosa: en filosofía saber cómo empezar es la tarea más difícil de todas" (MacIntyre, 1988:390).

La obra de MacIntyre deja una serie de preguntas, de las cuales nos parece interesante señalar algunas. Por un lado, MacIntyre, en sus

capítulos finales sostiene: "Este es un punto en el argumento en el cual es importante recordarnos que la discusión de la naturaleza de la investigación de la tradición constituida-constitutiva, ha sido tomada no por sí misma, sino para llegar, en la medida de lo posible a dar cuenta de la justicia y del razonamiento práctico." (MacIntyre, 1988:389). Desde esta perspectiva, tradición y unidad narrativa o pregunta por el sujeto, serían una propuesta ética, que sin embargo, no logramos ver en realidad. Más bien, pensamos que más que una propuesta ética, los términos de tradición y pregunta por el sujeto, son condiciones para un debate ético racional, son propuestas para comenzar, posteriormente, a elaborar criterios de justicia y razonamiento práctico. Compartimos con el autor la necesidad del debate racional como punto de partida, sin embargo, no señala específica y prácticamente cómo comenzar el debate, señala solamente que no puede ser el debate establecido por la tradición liberal. Por otro lado, cuando MacIntyre establece como una de sus propuestas, la necesidad del individuo de tomar posiciones éticas en cuanto tal, está reconociendo que éste ya no puede dejar de existir. A su vez, como él mismo señala, Lacan y Freud consideran que esta división del sujeto es ineludible, lo que nos lleva a pensar que otras tradiciones cuyas sociedades eran más represivas o cuyos modos sociales y políticos establecían más elementos coercitivos, lograban una unidad de mayor consistencia. Sin embargo, aquí surge nuestra última interrogante por los momentos: al encontrarnos en una sociedad que todo lo permite, ¿Qué hacer con este sujeto dividido? ¿Qué le hace pensar que una vez que el individuo tenga acceso a sí mismo y a su tradición o tradiciones, su posición ética dejará de ser mera preferencia y accederá a un diálogo racional? Establece, a nuestro juicio sin justificación, que una vez insertados los individuos dentro de su propuesta, se abrirán las puertas del inicio del debate racional, aunque no vemos con tanta transparencia esta convicción.

Por último, ¿este debate ético sería a nivel filosófico o supone un cambio socio-político? Esto es, ¿cómo construir una posición ética que supone cambios, que como todos sabemos, trascienden el campo de la discusión filosófica? Una seria crítica realizada a MacIntyre por sus lectores, consiste en que olvida el problema de la responsabilidad para con los otros; no sólo en el nivel teórico, sino en el de la exigencia práctica de todos los días. Pensamos que éste es el punto más débil frente a las corrientes liberales, que sí plantean elementos concretos para la acción.

BIBLIOGRAFIA

- MACINTYRE, A. 1987. *Tras la virtud*. Editorial Crítica, Barcelona (España).
- MACINTYRE, A. 1988. *Whose Justice, Which Rationality?* University of Notre Dame Press, Notre Dame (Estados Unidos).
- RICOEUR, P. 1988. *Time and Narrative*. University of Chicago Press, Chicago (USA).